

 ENTREVISTAS Y DEBATES



## Conversando con José Gimeno Sacristán

Edisson Cuervo Montoya\*



*“La escuela no puede redimir los problemas que la sociedad crea, puede disimularlos y entonces los olvida y es culpable; puede tratarlos manipulando y entonces es indecente, o puede ser realista en el sentido de que es fiel denunciadora de lo que ocurre [...]”*

José Gimeno Sacristán

José Gimeno Sacristán es un académico español de vieja data, especialista en temas educativos y teoría curricular. Profesor de larga trayectoria investigadora, quien cuenta con una extensa producción bibliográfica<sup>1</sup>. Es un intelectual asociado a la corriente pedagógica conocida como “Línea de Desarrollo Curricular”. Estudioso, que ha aportado análisis críticos para la discusión de la política curricular de las reformas LOGSE<sup>2</sup>, implantadas en España en los años 90.

---

\* Licenciado en Filosofía de la Universidad de Antioquia y doctorando en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Valencia, España. Correo electrónico: [ecuermon@alumni.uv.es](mailto:ecuermon@alumni.uv.es)

<sup>1</sup> Entre sus textos y publicaciones cabe destacar: "Teoría de la enseñanza y desarrollo del currículum", Editorial Akal; "La pedagogía por objetivos: Obsesión por la eficiencia", "Comprender y transformar la enseñanza", "El alumno como invención", "La educación que aún es posible", "El valor del tiempo en educación" y de sus últimos textos, cabe mencionar uno publicado en 2010: "Saberes e incertidumbre sobre currículum" (Todos los últimos de Editorial Morata)

<sup>2</sup> LOGSE: Ley Orgánica General del Sistema Educativo (Español). Ley que tuvo su período de vigencia a partir del 03 de Octubre de 1990, hasta que encontró distintas reformas cuando

Este pedagogo se desempeñó por muchos años como Catedrático de la Universidad de Valencia, claustro de donde se ha pre-jubilado recientemente; ha sido profesor de la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Salamanca y de otro número de universidades tanto españolas como del extranjero. Y además, cabe anotar, que ha recibido diferentes distinciones académicas, de las cuales dos de las más recientes son: el “*Doctorado Honoris Causa*” otorgado por la Universidad de Málaga en noviembre de 2010 e igual reconocimiento honorífico y doctoral por la Universidad Nacional de San Luis (Argentina) en Octubre de 2011.

Al tener la posibilidad de abordar múltiples líneas temáticas con el profesor José Gimeno, en esta ocasión se dio relevancia a tres grupos temáticos: Globalización, América Latina y educación en contextos de violencia; evaluación en torno a pruebas y normas internacionales; retorno y alcance de la idea “el alumno es una invención”.

### **Globalización, América Latina y educación en contextos de violencia**

**Edisson:** *¿Considera usted que es necesario centrar nuestros esfuerzos en formar un sujeto capaz de moverse por la “aldea global”, o mejor será educarlo para que no pierda su identidad local?*

**José Gimeno:** Yo creo que no podemos permitirnos el lujo intelectual de hacer falsas dicotomías que nos llevan a visiones de la realidad no correctas. Estamos en un mundo globalizado, o en procesos de globalización. No está globalizado completamente porque para unas cosas lo está, pero para otras no.

En el mundo hay, desde hace tiempo, procesos de globalización muy importantes. En la política, en la ciencia, en la defensa realizada por las fuerzas armadas, etc. Es decir, en muchos territorios de la cultura y de la actividad económica, los procesos de globalización vienen de lejos. Colón cuando llegó por allí quiso globalizar, y cuando el Papa quiere extender su doctrina a otras partes del mundo, desde luego quiere globalizar, y también cuando yo leo el último artículo de la revista x de una universidad h, pues estoy metiéndome en un mundo globalizado. La globalización, entonces, no es algo nuevo, pero hay que reconocer que ésta se encuentra actualmente sufriendo procesos de acentuación exponencial, ello por los tratados internacionales y las uniones internacionales de países, la Unión Europea, etc. De allí que la perspectiva de la globalización no la debemos perder nunca, porque existe, está ahí aunque la queramos o no.

Pero, desde otro sentido, la globalización no existe completamente, se está produciendo de forma asimétrica. Para unas cosas funciona y para otras no. Hay que tener bien presente que también se está globalizando la pobreza, se está globalizando la ignorancia, se está globalizando la explotación. Preguntémonos mejor qué se globaliza y en quién se globaliza, asuntos que en realidad sí son bastante importantes.

Por otro lado, tampoco podemos renunciar, porque tampoco sería realista, a los aspectos que exige la cultura y la sociedad cercanas; entre otras cosas, porque lo cercano no se comprende sin lo global y lo global no se comprende sin lo cercano. Es decir, son dos perspectivas a tener en cuenta en educación, la una [la globalización] como un horizonte para interpretar la realidad y saber adónde vamos, y la otra [lo local] para entender la dinámica de los sujetos y las culturas, que en realidad es como funcionamos.

¿En Colombia, se ve la televisión sólo de Colombia? No. se ven otras muchas televisiones, eso está claro. Aunque te empeñaras en cerrar la ventana al mundo, te entraría ese mundo por la

---

fueron promulgadas la LOCE: Ley Orgánica de Calidad de la Educación en 2002 y la LOE: Ley Orgánica de Educación de 2006.

televisión, por la radio, por la publicidad; es muy difícil escapar. Lo que tienes que hacer, desde la cultura local, es entender en qué afecta a esa cultura local la globalización y de qué modo hay que aspirar, reivindicar y pedir que la globalización sea recíproca. Esto es, que vaya de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba, de izquierda a derecha y de derecha a izquierda.

Es como cuando tú trazas la formación de profesores, desde luego tienes que hablarles de la función y la tendencia globalizadora de las pruebas de evaluación. Pero, no puedes dejar de decirles que los docentes tienen que ser muy conscientes de las fuerzas que condicionan la educación “in situ”, que son debidas a la mezcla de lo global y lo local.

Se habla de lo “Glocobal” o lo “Local-global”, porque son dos fenómenos que están estrictamente unidos. Hoy puedes comer paella valenciana y de postre tiramisú italiano. No te das cuenta pero entra, lo que pasa es que entran unas cosas para unos y para otros no. No se globaliza para vender el café, pero sí se globaliza para comprar armamento. Hay que ser críticos con la globalización, pero no hay que ser devotos limitados a la cotidianidad, porque así simplemente la cotidianidad no se entendería.

**Edisson:** *Y a propósito de todos estos temas “Glocobales” ¿Qué opinión le merece a usted la educación en América Latina?*

**José Gimeno:** Bueno. América Latina es una visión globalizada del mundo, que no se corresponde con una situación globalizada de la realidad. El concepto de América Latina es una forma de llamar, como lo mismo a Buenos Aires y al Chaco, a Colombia y a Buenos Aires o a México. Es decir, América Latina es lo suficientemente diversa -cultural y económicamente- como para juntarla en un solo concepto. Creo que hay muchas Américas Latinas, lo mismo que hay muchas Españas y muchas Europas, y hay que contestar globalmente.

Lo que sí veo, es que a América Latina le falta bastante para lograr los derechos mínimos de educación, a pesar de que ésta se encuentra reconocida en las legislaciones de la mayoría de los países. Pero, digamos que si las leyes no se corresponden con la realidad, en América Latina se corresponden menos. En España está la escolarización obligatoria hasta los 16 años de edad y prácticamente esto es verdad, así como en toda Europa y en EEUU. Pero en América Latina o mejor en Brasil, que es lo que yo más conozco, te dicen que la escolaridad obligatoria va hasta los 16 años de edad, pero vas a ver y los niños sólo estudian hasta 5 años de escolaridad efectiva. Cuba por ejemplo, creo que es uno de los países con más escolarización efectiva.

Si tú preguntas a los alumnos de América Latina cuántos años han estado en la escuela, te dirán que cinco años y medio o seis, no sé si esto habrá cambiado; y a partir de esos cinco años de paso por las aulas, se salen del sistema escolar, aunque el sistema educativo esté pensado para salir más adelante, eso por una parte.

Segundo, que las políticas presupuestarias bajo los gobiernos actuales, es decir las políticas neoliberales, no han podido hacer frente a las necesidades básicas. Y en tercer lugar, que está muy condicionada por los préstamos de los organismos internacionales, quienes ponen sus líneas de política educativa. América Latina no es libre de hacer sus propias políticas educativas.

Pero, lo que sí se nota, sin embargo, y con respecto de mi sociedad, es una mayor conciencia social del valor de la educación. Y un mayor aprecio a la esperanza de que se puedan solventar muchos problemas con la educación. Y si bien eso lo decimos en todas partes, creo que allí se siente más. Porque el poder liberador de la educación para salir de la miseria, allí es más fuerte que en las sociedades más desarrolladas, donde mucha gente da por sentado que come todos los

días sin tener que trabajar, ni ganarlo. ¡Vamos! sin tener que trabajarlo duro y fuerte, sin tener que ganarlo. Un estudiante aquí puede pensar que puede llegar a doctorado con un costo muy bajo, y por eso puede perder el tiempo, dilatar sus estudios; en cambio allí cuesta más, y de esto se tiene evidencia, ya que la gente de allí que viene a estudiar con nosotros, se le nota como más impulso, está más motivada a aceptar el sistema educativo y a promoverse a través de él.

**Edisson:** *Pasando al caso específico de Colombia, muchas instituciones educativas se encuentran en contextos de violencia, prueba de ello es el alto índice de menores matriculados en centros educativos que han sido asesinados en años anteriores ¿Cuál considera usted que debe ser el papel del maestro cuando desarrolla su actividad en contextos violentos? ¿De qué manera debe abordar el currículum escolar un problema de violencia como la que se padece en Colombia?*

**José Gimeno:** Aunque la violencia se entiende por muchas razones, hablemos hoy de la violencia bajo un clima de pobreza; porque es imposible hablar de una cosa sin tener que referirse a la otra. La violencia es por algún motivo, por robos, asaltos, droga. La violencia es la manifestación de un fenómeno que no es en sí mismo la violencia y hay que verla con su génesis, lo cual no quiere decir que no tengas que tomar medidas para abordarla. Es decir, hay contextos de violencia y hay que saber por qué se producen. Y desde luego que ella no está justificada desde el punto de vista moral, ni desde el punto de vista jurídico, ni social; y por lo tanto hay que atajarla por múltiples caminos. Lo malo es cuando la violencia forma parte de nuestros hábitos de vida, de pensamiento y de sentir.

¿Qué puede hacer la escuela? Pues, la verdad es que no tengo una opinión muy clara, porque no veo la circunstancia exacta; pero, desde fuera, yo creo que lo que podríamos hacer primero es concienciar sobre la existencia del hecho, verbalizarlo; porque muchas veces es el miedo a la violencia algo que es peor que la violencia misma, el miedo nos quita la capacidad de analizar la violencia y hablar de ella, o sea, hay que hablar públicamente de la violencia, convertirla en algo explícito, abordarla con justicia, con afanes de justicia y con sinceridad ética y ahí denunciar las situaciones de violencia.

Yo llevaría a la escuela el tema de la violencia como una forma in-satisfactoria de garantizar derechos, derechos del agredido y del agresor. No el derecho a la violencia, sino qué hay detrás del agresor y qué derechos se deben preservar del agredido, del agredible. Y eso formaría parte de una orientación, de justicia. Por un currículum justo, por un currículum sincero moralmente, que habla de los problemas reales y no de las nubes estratosféricas; es decir, hacer realidad y evidente lo que todo el mundo conoce y sabe de forma implícita; sincerarse en el sistema educativo y para ello no hace falta hacer una rebelión contra el sistema o una denuncia política, que saldrá indudablemente del proceso, sino simplemente tratar lo que es real afuera y convertirlo en análisis discursivo dentro, pertrechar al alumno de ideas, si fuera posible de actitudes, que es lo más complicado, y de sentimientos favorables a los derechos del ciudadano y del niño, y por lo tanto ser acusador de las condiciones de agresión y ser defensor de las condiciones que están garantizadas por los derechos humanos y los del niño en particular.

Conocer, procurar justicia y concienciar. La escuela no puede redimir los problemas que la sociedad crea, puede disimularlos y entonces los olvida y es culpable; puede tratarlos manipulando y entonces es indecente, o puede ser realista en el sentido de que es fiel denunciadora de lo que ocurre. Y lo que ocurre lo sabe todo el mundo, que hay fuertes diferencias sociales, hay fuentes de pobreza inmensas, hay políticas nefastas y hay una historia muy larga de discriminaciones y de problemas en este sentido.

## Evaluación en torno a pruebas y normas internacionales

**Edisson:** *¿Cuál es su postura frente la mirada en la que algunos se han empeñado tanto, de observar bajo el mismo rasero a los sistemas educativos del mundo, en especial con respecto a las pruebas PISA<sup>3</sup>?*

**José Gimeno:** Las pruebas PISA tienen varios niveles de análisis, o mejor, hablando del tema PISA se pueden establecer distintos niveles. Primero hay que preguntarse ¿Para qué se utilizan dichas pruebas? Y luego ver e indagar en ¿Cómo se hacen? ¿Qué inconvenientes tienen? ¿Quién sale perjudicado? o ¿Quién sale ganando de ese juego? Y además, todo esto no se puede dejar de interrelacionar con un hecho que yo resalto en un artículo publicado en Cuadernos de Pedagogía<sup>4</sup>, donde menciono que las pruebas PISA son un fenómeno científico, literario, administrativo y político. Así como también, que son un fenómeno que denota hasta qué punto carecemos de otras perspectivas para realizar evaluaciones a nivel global, a nivel de las organizaciones, que es lo que hace el PISA.

Y viene entonces la pregunta: ¿Por qué necesitamos el PISA para tomar consciencia de lo mal que está el sistema educativo colombiano o el español? Es que ¿no lo sabíamos antes? O los gobiernos que participan con sus delegados y sus representantes en las políticas de la OCDE ¿no saben hacer en su territorio lo que después se va a proponer por parte de un organismo internacional? Un organismo que por cierto, no suele ser muy agresivo con los países porque tiene que estar bien con todos, de tal forma que las preguntas “calientes” no se pueden hacer. En el informe PISA no oírás hablar de la pobreza, o no se hablará prácticamente de ella, pero sí se habla de “la excelencia...”. El PISA es un lenguaje pedagógico que está invadiendo el discurso educativo y que tiene proyecciones en las prácticas pedagógicas. Y eso para mí es muy importante, porque quiere decir que hay un vacío, hay un vacío que lo llenan mecanismos de indoctrinación, de socialización política muy penetrantes, como lo es la idea simple, sencilla e irreal a la vez, de que tú puedes evaluar con objetividad los sistemas educativos y comparar a Colombia con España, o a Finlandia con España. Las pruebas PISA, técnicamente, son discutibles para los educadores, porque solo miden lo que dicen que miden, y habría que ver en qué medida miden lo que dicen que miden, y esa medida es básicamente los resultados de las pruebas de matemáticas, lecto-escritura y de ciencias.

El informe PISA hace parte de una historia de formas de ver la educación, de analizarla y de evaluarla, ¿Con el fin de provocar qué? pues en principio lo que hacen es un ranking entre países, lo cual favorece siempre a los pobres, porque a los pobres entre más veces se les fotografíe, más veces salen mal vestidos. Estas pruebas denotan unas de las diferencias capitales que el propio informe menciona, y es que a través de él se puede comprobar que el factor que provoca mayor cantidad de variabilidad entre los países es la diferencia social y sociocultural de las familias; esto es, que allí donde hay más desigualdades va a haber peor informe PISA, peores resultados del informe, y ¿Qué sentido tiene comparar a Colombia con Finlandia? Si la quieren comparar, pues comparémosla, y si quieren hacer un ejercicio intelectual, puramente especulativo, pues digamos que Finlandia está más fría, más al norte, está en una zona

---

<sup>3</sup> PISA: Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Son pruebas aplicadas cada tres años en los países miembros y *“tienen por objeto evaluar hasta qué punto los alumnos cercanos al final de la educación obligatoria han adquirido algunos de los conocimientos y habilidades necesarios para la participación plena en la sociedad del saber.”* (En: <http://www.pisa.oecd.org>).

<sup>4</sup> Gimeno, José. (2008). El poder de un tipo de literatura en educación. En: Cuadernos de Pedagogía No. 381 Monográfico. p.p. 52 - 55.

capitalista, en la zona rica del mundo, pero, no tiene nada que ver la vida de un niño en Finlandia con la vida de un niño en Colombia.

Técnicamente son informes que se limitan a una parte de la educación, a los resultados de matemáticas, pero a la escritura por ejemplo no, y a la escritura no se dedica porque no puede. Y esto porque el tipo de informe PISA no puede recoger la información que necesitaría para evaluar la escritura, más allá de evaluar la ortografía por ejemplo. Pero, la expresividad de la escritura, el carácter personal, la capacidad narrativa no se puede evaluar, tal como llaman ellos: objetivamente. Entonces, si la evaluación tiene la capacidad de iluminarnos en función de la capacidad que tiene de dar información, los informes PISA dan relativamente poca información, pero lo que sí dan es repercusión social y política, porque lo utilizan los medios de comunicación para hablar de lo mal o de lo bien que está el país, pero no para hablar de lo que se hace y lo que no se hace en el país en materia educativa.

Son pocos los casos en los que de los informes PISA salen políticas comprometidas por parte de los gobiernos; si Colombia sale mal, el gobierno no sé qué probabilidades tenga de que a los dos meses organice una política para salir de su mala calificación, de hecho los puestos se repiten. Y hay muchos factores implicados en la calidad y en lo que quiere medir el PISA. Entonces, cuando una información no tiene capacidad de darnos conocimiento de una realidad, puede tener mucha autoridad, pero tiene muy poca validez pedagógica. A mí que me digan que Colombia está detrás de España y que España está delante de EEUU o que EEUU está muy fatal y que Finlandia está bien, me dice la misma cosa que digan que los tulipanes se cultivan mejor en Holanda que en el Polo Norte. No me enseñan nada importante desde el punto de vista pedagógico, porque los datos de evaluación son datos de evaluación, pero no son datos de lo que le ocurre al sujeto, o de los planteamientos que le afectan, y de sus circunstancias.

Yo no sé por qué participar en la evaluación de la OCDE. ¿Por qué medirles? Hay quien cree que viendo cómo evalúa el PISA, los profesores imitarán esa evaluación y como consecuencia de imitar la evaluación, establecerán las estrategias de enseñanza para que sean coherentes con esa evaluación, y desde ese sentido me parece que el esqueleto epistémico que hay detrás del PISA es falso. Yo midiéndote a ti, no te condiciono para que te alimentes. Pero, si miro como te alimentas, podré saber lo que has llegado a crecer. Esa sería una especie de pedagogía retroactiva, en lugar de partir de unas finalidades, de unos proyectos, de una filosofía y una política, ver cómo aplicar eso a la realidad concreta de Colombia y después evaluar cómo ha ocurrido lo que haya ocurrido, con lo que hemos hecho; porque si después de evaluar no establecemos ninguna estrategia, si después de adoptar el programa de PISA no adoptamos ninguna estrategia para cambiar lo que salga mal, no sirve de nada.

Entonces, las preguntas que nos quedan serían preguntas con cierta mala intención: ¿Qué consecuencias prácticas sacan los países? ¿Qué consecuencias prácticas saca el profesorado o se pueden sacar para el profesorado? Y la respuesta es: muy poco. Y esto es así aunque el PISA tiene más información de la que los medios de comunicación hablan. Preguntas del tipo ¿Cómo los estudiantes gustan de la matemática? pero esos resultados de esas preguntas están en letra pequeña y no los lee la gente, las personas leen el ranking primero, así que desde un punto de vista técnico, las pruebas PISA tienen un valor de información bajo.

Pero, en el caso de que no haya ninguna información, pues puede ser importante, y como se ciente a aquello que es fácilmente evaluable quedan excluidos muchos asuntos de su consideración, y por lo tanto del debate posterior, y también fuera del discurso que se generaliza, de los problemas que no entran y que se pueden medir.

**Edisson:** *En los últimos años hemos visto en Colombia, tanto en la educación privada como en la pública, un particular interés por los modelos organizativos y de gestión, inspirados en*

*normas internacionales de calidad, normas como la ISO 9000:2000 y más actualmente la norma ISO 19000. ¿Considera usted sano para el quehacer de la escuela, el hacer suyo el tipo de literatura que apela a normas de calidad de ese tipo, en materia organizativa y curricular?*

**José Gimeno:** Yo creo que en el pensamiento educativo, bien sea referido al alumno, al profesor, a la organización escolar o a los centros educativos, hay suficiente literatura y experiencia como para pensar que hay modelos o criterios para analizar lo que está pasando, y qué calidad tiene la educación sin acudir a normas ISO, que ofrecen datos obtenidos en el sistema educativo por agencias externas al sistema educativo. Aunque eso no quiere decir que no haya cosas del sistema educativo que se puedan analizar por normas de ese tipo. Pero, para mejorar el funcionamiento del centro, yo no necesito ninguna norma ISO, porque el sistema lo conocemos mejor que quien viene a hacer las pruebas para esas normas.

Quiero decir que el evaluador externo de la norma ISO, lo que hace es plantear unos criterios que considera inexcusables, que pueden coincidir o no con los del educador, que pueden también tener un valor al decir: “esto es importante y usted no lo ve”. Pero, en el sistema educativo hay gente suficientemente capacitada y sensible para ver que las cosas no funcionan y saber por qué no funcionan.

Acá en la Universidad se ha empezado a hacer la evaluación, la de los centros escolares se hace con acciones de diagnóstico. Pero, cuando llaman a una empresa privada para analizar la docencia universitaria pues uno se ríe, ¡Oh vamos!, se ríe no, se enfada y se molesta. Porque tú sabes muy bien lo que funciona mal en tu institución y el problema no es esperar a que venga la norma ISO para mejorar, porque no hace falta que lleguen esas normas para saber cuándo un centro funciona bien o funciona mal. A un centro que funciona bien, los alumnos van interesados, tienen poco fracaso escolar, hay un bajo nivel de abandono, los maestros y las maestras están comprometidas, los padres colaboran, hay medios económicos suficientes, los chavales están bien alimentados, etc. ¿Qué norma ISO le vas aplicar a eso? Quiero decir, hay criterios de calidad que no necesitan este tipo de planteamientos y la propia tradición pedagógica ya los tiene. Pero, normalmente dentro de la Universidad en concreto, hay suficiente capacidad crítica interna como para provocar este debate sin que me vengan las agencias de afuera.

Con las normas de calidad pasa lo mismo que con las pruebas PISA, ¿qué miden con las normas ISO? por ejemplo: Grado de satisfacción del cliente. Pues la satisfacción del cliente puede ser porque el centro es poco exigente o porque es muy exigente. Yo, Gimeno, estoy muy insatisfecho con el sistema educativo y me encuentro con gente que me dice que soy un pesimista. Pero, como decía Carlos Fuentes: *“En este mundo el pesimismo es el optimismo con poca información y teniendo información del sistema no puedes estar satisfecho”*. Lo cual no quiere decir que seas un negativo o crítico. El gobierno español acude, supongamos que acude, a una agencia para evaluar su sistema educativo, pues en realidad no lo necesita, porque dentro del país hay gente capaz de hacer informes y hacer diagnósticos. Hay académicos especializados en la cuestión. Y entonces ¿Por qué se acude a agencias de este tipo? Porque parece que la externalización de la evaluación da más prestigio al diagnóstico.

¿La norma ISO en el centro educativo? Muy bien, evalúen los centros. Pero, pregunten a los alumnos qué tan hartos están del sistema, hagan análisis interno de qué tipo de pautas de moralidad, de democracia, de convivencia existen. No creo que las normas ISO entren mucho en eso.

**Edisson:** *Es claro que, como educadores, nos formamos para evaluar algunos aspectos de los procesos de enseñanza-aprendizaje con respecto a nuestros estudiantes, pero a la hora de que los evaluados seamos nosotros mismos, se inician numerosas discusiones de diversa índole.*

*¿Cómo generar una cultura de la evaluación a docentes sin que ello levante tanto escozor en el gremio?*

**José Gimeno:** Pensemos en el profesor como una figura, pero claro, sin caer en misticismos. El profesor es una figura que es tan difícilmente aprehensible en categorías objetivas que resulta difícil evaluarlo de una forma completamente correcta y exhaustiva, ello porque, como lo leía hoy en un informe de la OCDE precisamente, son muy pocas las variables de la formación del profesorado que pueden ser sometidas a criterios y a indicadores cuantitativos.

Veamos, ¿Cuánta formación tienen los profesores de Colombia? ¿Cuántos años de escolaridad?

**Edisson:** *5 años las licenciaturas.*

**Gimeno:** ¿Y cuánta escolaridad antes?

**Edisson:** *9 años de educación básica, más 2 de bachillerato, más 5 de licenciatura, para un total de 16 de escolaridad en promedio.*

**Gimeno:** Vale, ahí tenemos un dato para evaluar objetivamente al maestro. En España tenemos que para ser profesor de primaria son 15 años y para secundaria 19. Pero, con estos datos, ¿tú puedes decir que porque en España se tengan 19 años de formación para ser profesores de secundaria, éstos son mejores o peores que los que cumplen 16 años de formación, como se requiere en Colombia? ¿Tú puedes decir que por tener 16 de formación y no 19, es peor? Pues podríamos responder que sí, en la medida que puedas decir que has recibido menos escolaridad, y como ha tenido menos escolaridad habrá tenido menos oportunidad de aprender. Pero, de igual se podría decir que como estudiante, se estuvo hartado con toda esa formación y con menos hubiera sido bastante.

¿Qué otras variables me puedes indicar? ¿La experiencia en años? Pues yo tenía un profesor que tenía años de experiencia que parecían años de presidio. Y ante la pregunta: ¿Un profesor en cuanto más años de experiencia tiene, mejor profesor es? Pues podemos decir que sí y no. Porque también hay estudios que dicen que el profesor es innovador cuando entra, se convierte en un ser tentado por la comodidad a los pocos años y acaba siendo un conservador que en su situación no cambia nada ni quiere cambiar. Entonces, allí cuanto más experiencia acumule más carga negativa introducirá. Y se podría pensar, sin embargo, que los profesores más jóvenes serían los más entusiastas, y si yo quiero evaluar al profesorado por el entusiasmo, los más jóvenes lo son más que los otros.

¿Qué otras variables pueden servir para mirar la calidad del profesor? Pues ya depende de los códigos pedagógicos y éticos que hay en el sistema. Y así nos encontramos con otro tanto de variables de tipo cuantitativo... Luego, otras veces la evaluación de profesores va ligada al centro, y nos encontramos con la pregunta ¿qué es ser mejor centro y qué es ser peor centro? Es decir, nos empezamos a mover por criterios de ese tipo y terminamos yendo a muy pocos lugares. Entonces lo que hace falta es una evaluación de tipo cualitativo, donde se tengan referencias. Y más allá de evaluar tantos criterios cuantitativos, considero que la calidad del profesorado la deben evaluar los estudiantes, los colegas, la dirección y los padres.

Dar opiniones. Un profesor no se le mide sólo por los aprobados que califica, si no por cómo enseña, qué actitudes tiene, cómo trata a la gente, que nivel de puesta al día tiene en la materia que imparte. Aunque esta última variable de evaluación se debe re-pensar: ¿Cuánto tiempo de

perfeccionamiento tiene usted o dedica usted? El informe TALIS<sup>5</sup>, que estudia a los profesores, presenta que España es uno de los países donde más perfeccionamiento tienen los profesores, donde más protestan los profesores, más insatisfechos están los profesores de secundaria y donde los directores de colegio no pueden decirles nada. Pero, eso se encuentra realizado en función de las opiniones de los profesores. Y a nadie se le ha ocurrido preguntar a sus alumnos que tal son aquellos como profesores, si les atiende o no les atiende. En el informe de resultados PISA del 2003, hay un dato para España, por ejemplo, y es que estamos en el lugar 30 del ranking, esto es bajo, pero estamos en el primer ranking o segundo en la pregunta al alumnado: ¿Su profesor le atiende personalmente cuando tiene dudas de matemáticas? Y un 60 %, el mayor de toda la Unión Europea, y de la OCDE, dice que no. Y esa sí que es una evaluación del profesor, pero eso no lo tiene en cuenta nadie.

Es difícil evaluar al profesor lo mismo que es difícil evaluar al sacerdote y al médico. Al sacerdote se le puede evaluar cuántas conversiones logra, pero no qué calidad de *trato* humano da, porque eso lo tiene que dar es “el cliente”. Entonces en ese sentido yo digo: la evaluación de profesores es algo que puede hacer cualquiera a ojo de pájaro, pero, de querer objetivarla en procedimientos completamente objetivos es imposible.

Aunque hay aspectos que sí son susceptibles de ser objetivados; desde luego, un profesor que vaya más veces a París a las bibliotecas, tiene más méritos que uno que no va; un profesor que trabaje con condiciones sociales negativas, tiene que ser valorado más positivamente; uno que esté al día de los procedimientos de enseñanza de la matemática o de la lengua, tiene que estar mejor valorado. O sea, hay muchos criterios para valorar al profesorado, pero en definitiva, los más inefables, los más sustantivos educativamente, son inaprensibles. Yo tengo una norma que dice: “Todo es evaluable, pero no todo lo que es evaluable, tiene porque ser evaluado. No todo lo evaluable debe ser evaluado. Las cosas que se evalúan a veces se estropean”.

Hoy se evalúa más por desconfianza que por otra cosa, hay una insatisfacción que se está jugando, y se le está adjudicando al profesorado, que la tiene en buena parte; porque si el profesor es responsable de la buena educación también lo será de la mala, pero el que evalúa mucho al profesor evalúa poco lo que hace la política por él, deberían preguntarles a los maestros ¿Qué ha hecho el ministro de educación para ayudarte a solventar el problema educativo? Y bueno, ahí sí dígame lo que quiera...

### **3º. Retorno y alcance de la idea: “el alumno es una invención”.**

**Edisson:** *Hablemos un poco de las ideas expuestas en su libro “El alumno como invención”<sup>6</sup>. En él se plantea que el alumno es una categoría que se va construyendo con los discursos y las prácticas, a partir de una idea de infante determinada. Profesor Gimeno, en cierta forma ¿El alumno se genera a partir de lo que se piensa de él?*

**José Gimeno:** Al decir que el alumno es una invención, que la categoría de alumno es una construcción social, quiero decir que yo no soy alumno por naturaleza, soy alumno porque estoy en una situación de alumno. Y en esa situación de alumno, cuando estaba, ahora ya no, estaba sometido a una institución que me decía cómo yo era un alumno. Es decir, Juanito Valderrama no es un alumno el día que nace, es un niño sin escuela, se hace escolar en la medida que asiste a la escuela y se socializa de acuerdo a los mecanismos que tiene la escuela. Entonces que “el alumno es una invención”, es una forma de decir que los sujetos que hay en el sistema educativo

---

<sup>5</sup> TALIS: Informe internacional de enseñanza y aprendizaje, elaborado por la OCDE. “Presenta por primera vez datos comparables internacionalmente sobre las condiciones que influyen en los docentes en las escuelas”. (En: <http://www.oecd.org>)

<sup>6</sup> Gimeno, José. (2003). “El alumno como invención”. Madrid: Morata.

suelen ser sujetos escolarizados. Sujetos a quienes se les suprime o se les dificulta facetas de su desarrollo, facetas que no entran dentro de los modos de definir la institucionalización de la figura del alumno.

La institucionalización de la figura del alumno es una categoría sociológico-cultural-mental, que nos hace ver al alumno de una forma particular. Yo a ti no te puedo dejar de ver, no como eres tú ni como piensas tú, sino como un alumno de esta Universidad. Y tú eres un alumno mío, después podrá haber conocimientos a otros niveles, relaciones a otros niveles, pero tú fundamentalmente eres alumno y estás aquí por ser alumno. Y como esto es una circunstancia que afecta la vida de los sujetos de forma muy prolongada, el rol de ser alumno hace que la idea de persona, de yo, de auto-concepto, esté muy marcada por el hecho de ser alumno.

Es decir, el sujeto de la educación es un sujeto institucionalizado por los mecanismos de socialización, pero la autoimagen del sujeto también queda condicionada por los mismos mecanismos de socialización. Y el alumno sabe que mientras sea alumno no es libre, no puede pensar sino en función de cómo se le exige, no puede dejar de comportarse de acuerdo a como le proponen que se comporte. Entonces hay una serie de fuerzas culturales, institucionales, organizativas y de relaciones interpersonales que constituyen una categoría que es la de sujeto alumno.

Esta es la idea del libro que mencionas: la necesidad de prestarle más importancia al sujeto receptor, que a compensar la diferencia y la desigualdad. Preocupación que ha habido por tratar más a los distintos elementos del sistema educativo, en comparación con el alumno. En dicho libro hay un dato que vale, ahora ya no vale tanto, pero se podría revalidar, si tu miras en Internet las veces que se menciona la palabra profesor y las que se menciona alumno, verás que hay una diferencia brutal, si tu miras en los títulos de educación de revistas o de libros que se publican de educación, hay una diferencia brutal. Es decir, el alumno es un ente construido socio-históricamente y él acepta la cultura históricamente configurada.

Esta forma de ver a la gente como un ser que se desarrolla, como un ser motivado, como un ser que está en la primera infancia, que está en la pubertad y que está en la adolescencia, se ha nutrido de múltiples componentes. Todos dados en la historia, componentes religiosos, políticos, culturales, etc. La pregunta es ¿Quién ha instituido las prácticas de tratar a los jóvenes como se les trata? Yo trato al alumno como un menor y trato a los menores como alumnos, lo mismo que el alumno tiende a mirar en el profesor a un ser superior, paternal o maternal, insuflándole sentido al padre en función del sentido del maestro y viceversa. Si es una autoridad adulta se comporta como los adultos, si es una pequeña persona se comporta como una pequeña persona.

Las prácticas educativas hoy están sometidas a la presión de la eficiencia, la *accountability* y la rentabilidad. Ahí, de sujeto y de reinventiones ¡nada!

**Edisson:** *Y en cuanto a los debates contemporáneos ¿Considera usted posible reinventar al alumno, a propósito de la crisis de legitimidad del pensamiento y de las prácticas educativas?*

**Gimeno:** La situación de la educación, es que se encuentra en una situación de vaciamiento ideológico, donde lo que cuenta son las conductas, aquellos rendimientos comprobables de los que hemos venido hablando: la eficacia, la calidad, las competencias, etc. Ya no se habla de bienestar del sujeto, de malestar, sentimiento de agrado o de desagrado, de felicidad, de convivencia, de socialización, de responsabilidad, de compañerismo, de colaboración, de solidaridad. Es decir, en el discurso posible de la educación, se tienen muchos aspectos que deben ser tenidos en cuenta. Y lo que está sucediendo es que nos especializamos en algunos de esos aspectos y los convertimos en una visión de la totalidad, en las dinámicas del mundo

moderno, como siempre ha ocurrido. Hay una tendencia a sub-sumir en algunos parámetros el discurso total de la educación, y esto va cambiando según las circunstancias históricas, geográficas, económicas o en la historia. En un momento determinado con la educación se esperó que la gente fuera disciplinada moralmente, a partir de la educación francesa se esperaba que fueran buenos ciudadanos, desde hace tiempo se espera, pero no se dice, que sean buenos consumidores; también hemos dicho que sean buenos estudiantes, buenos alumnos ¿Y ahora qué se dice? ¿Qué tipo de sujeto estamos tratando de ver, o tratando de crear hoy? Un ser solidario o un ser insolidario, un obediente ciudadano o un consciente ciudadano.

Sabemos que hay muchos discursos que se están difundiendo por ahí, y desde hace mucho tiempo. Está el discurso de que el niño es bueno por naturaleza, discurso Rousseauiano; otro discurso que dice que el niño es un pillo por naturaleza y por lo tanto hay que vigilarlo; Hobbes dice que el hombre es un lobo para el hombre, por lo tanto habrá que educar al lobezno para que no sea un lobo adulto; la iglesia católica creía que nacíamos con pecado original, y era alguien que no estaba bien ya de principio, para empezar a vivir.

Re-construir al sujeto y al maestro es una consecuencia de reorientar el debate educativo. El alumno en España es un ser que últimamente se ha convertido en un vago, un díscolo y un distorsionador. ¡Mentira! No es eso en la realidad. Pero, el discurso lo está ganando quien dice que hay que apretar la disciplina. En Madrid, se va a crear una ley de autoridad del profesor y se ha puesto la iniciativa de reinventar las tarimas, para que el profesor esté en una actitud de mayor altura, vigile mejor y sea una figura más señalada. Lo cual da vergüenza y produce risa. Da risa que haya alguien con un pensamiento político y pedagógico tan pobre, que tenga que echar mano de la tarima para exaltar la figura del profesor, como si fuera un altar en una iglesia, donde el pueblo está más abajo que el sacerdote.

Lo que tú me preguntas es la consecuencia de tener que recuperar lo que es un discurso progresista, humanitario y solidario en educación. Un discurso que ya está en la historia del pensamiento; rescatemos a Paulo Freire, rescatemos a todo el que ha predicado la igualdad, rescatemos al que ha predicado la liberación de la mujer, a quien ha dicho que el niño es bueno por naturaleza y que no está abocado al mal; a quien cree que los pobres con mejor educación pueden mejorar su situación. Es decir, en lugar de considerar que el alumno procede de un origen divino, donde a uno le ha dado unas cartas y a otros no, donde unos pueden jugar y otros no; se debe pensar que al alumno ha de reconstruírsele la figura como un sujeto que piensa, como un sujeto que es un sujeto de derechos, que tiene que ser activo y crítico.

Y el profesor debe estar acorde con esas condiciones exigidas por una nueva filosofía del alumno. Entonces lo que tenemos que hacer no es reinventar, sino rescatar el discurso pedagógico progresista y adecuarlo a las circunstancias actuales. Claro, pero quien predicó que la escuela debía ser científica, igualitaria y solidaria tiene hoy razón más que nunca y este discurso ha desaparecido de las normas ISO, de las pruebas PISA y del debate educativo cotidiano.

